

EDITORIAL

La relación del hombre con los animales es tan antigua como el hombre mismo. El *Homo erectus* (ancestro del *Homo sapiens*), comenzó a incluir carnes en la dieta, transformando su dieta frugívora a omnívora. Para el final de la era glacial, los grupos humanos hasta entonces cazadores y recolectores, apreciaron las ventajas de hacerse semisedentarios, e inician lo que los especialistas denominan la “revolución del Neolítico”: La domesticación de animales y plantas.

El proceso de crianza de animales, fundamental para la domesticación, mejoró la supervivencia humana. Diversos autores y textos religiosos lo describen desde la antigüedad, hechos que permitieron al hombre facilitar los procesos de transporte, contar con apoyo para el trabajo y la guerra, obtener materias primas para su vestuario y alimentación y tener aliados que contribuyeran a su protección. Su aprecio, permitió mejorar las técnicas de crianza, y buscó la manera establecer producciones que contribuyeran como factor económico a las actividades agrícolas. La Zootecnia estaba en desarrollo.

Para 1848, por el Conde de Gasparín, aparecen formalmente los procesos de enseñanza de la producción animal en Francia, en el Instituto Agronómico de Versailles, con la cátedra denominada *Zootecnie*, término usado por primera vez para entonces, y que se dedicó a la enseñanza y estudio de los animales domésticos. En 1849 Émile Baudement en una disertación, define la Zootecnia como una ciencia que explica los acontecimientos y constata los hechos, mientras que Corvenin en 1881 complementa esta definición al mencionar que es también una ciencia aplicada que se aprende observando y experimentando. El término, adoptado más por los pueblos de origen latino (en lengua inglesa aparece más el término Animal Science), se populariza durante los siglos XIX y comienzos del siglo XX. Su importancia se hace evidente. Para 1929 Octávio Domingues, redefine la Zootecnia para el contexto brasilero, y destaca la alta relevancia que tiene para el desarrollo de las regiones tropicales del planeta. Dicha relevancia finalmente se concreta en muchos países latinoamericanos con la creación de programas de Zootecnia durante la década de los 60. Hoy Brasil es uno de los 5 países del mundo con mayor producción y competitividad de la actividad pecuaria, respaldado por el desarrollo científico de los 61 programas de Zootecnia que existen en él.

En Colombia, dicha necesidad referenciada por diferentes instituciones extranjeras desde los años 40, se concretan con la creación en 1963 del primer programa de Zootecnia del país. Su gestor, el ingeniero agrónomo Samuel Posada Saldarriaga, acoge las recomendaciones realizadas por diferentes comisiones internacionales como la desarrollada por The Rockefeller Foundation, que buscaban profesionalizar la agricultura colombiana y contribuye a su creación en la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín. Desde entonces alrededor de 17 programas han comenzado actividades en otras ciudades, y se calculan alrededor de 13 mil egresados.

La Zootecnia o la Ciencia Animal, tiene una importancia reconocida a nivel mundial, relacionada con su papel en la seguridad e inocuidad alimentaria. Por ser el profesional que actúa en toda la cadena de producción animal, se requieren procesos endógenos de reflexión, trabajo en equipo y reingeniería de las entidades que forman los futuros Zootecnistas, de manera que sus aportes tengan un alto impacto al desarrollo económico, social y medioambiental del campo. Esta edición está dedicada a presentar algunos de los trabajos gestionados por ellos.